

APUNTES PARA LA REFLEXIÓN

Biblioteca y aprendizaje

* FÉLIX BENITO MORALES

La formación de usuarios, entendida como conjunto de actividades para optimizar el aprovechamiento de los recursos documentales (Fernández, 1995), crea nuevos retos y expectativas profesionales a los bibliotecarios, en un momento histórico en el que los cambios sociales y tecnológicos exigen un replanteamiento de las tareas y actitudes tradicionales, no sólo para ser *competitivos* frente a otros medios alternativos de información, sino también para apoyar la educación y facilitar el aprendizaje a lo largo de los años, tal como señala el Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública (1994).

Sin embargo, desde planteamientos psicopedagógicos sería más acertado enfocar este nuevo servicio como "instrucción en el acceso a la información", dado que al proponerse objetivos esencialmente educativos, requiere, para ser eficaz, una planificación didáctica que recoga todas aquellas fases que implica un aprendizaje significativo, empezando por la motivación y acabando en una evaluación rigurosa del proceso y de los objetivos planificados. Acceder a la información implica, además, tal como se recoge en la Educación Documental (Benito, 1995), otros aspectos importantes como: desarrollar habilidades de información, para que la formación de usuarios no se limite a una simple memorización de técnicas documentales, sino que les permita aprender estrategias para ser autónomos en todas las fases que conlleva la realización de cualquier trabajo intelectual; y promover el fomento de actitudes positivas hacia los recursos y los profesionales de la información.

Llevar a cabo este tipo de instruc-

ción, resulta difícil porque la gran mayoría de docentes y bibliotecarios, con ganas de aprender y de mejorar, carecen de materiales de trabajo que promuevan su reflexión, así como de recursos y disponibilidad horaria que facilite su actuación. Además, en muchas ocasiones, no cuentan con un grupo de trabajo que apoye y anime sus expectativas, y acaban siendo arrastrados por las estructuras arcaicas de la escuela y la biblioteca.

Desmotivados y desconectados, bibliotecarios y docentes, en ocasiones se infravaloran y se desprecian mutuamente, sin darse cuenta de que sin su cooperación y sin unos patrones comunes de actuación están perjudicando a las nuevas generaciones, ya que no se les prepara adecuadamente para hacer frente a las demandas formativas de la sociedad de la información.

PRIMER PASO

Sin duda, el primer paso para posibilitar un cambio en los modos de ser y de actuar, es reflexionar sobre dichas demandas formativas. Algunas de las expresiones que diversos autores han popularizado en los últimos años para definir la nueva era que estamos viviendo son las siguientes: "sociedad de la información", "sociedad digital", "sociedad postcapitalista", "sociedad postindustrial", "sociedad cognitiva", "sociedad digital", "nueva edad media", o "tercera ola". Más allá de las diferencias de perspectivas y de enfoques, todas estas denominaciones coinciden en asociar la entrada en el nuevo milenio con la conformación de una nueva estructura social, vinculada a la revolución tecnológica, la mundialización económica y

cultural, y la generación de riqueza y de poder estructurada sobre el control del conocimiento y la información. Hagamos, pues, un análisis de tres aspectos o modos interdependientes, de los que se deduce la importancia del tema, así como orientaciones para su tratamiento.

1. Modos de ocupación/producción.

Tedesco (1995) configura para un futuro próximo una estructura ocupacional basada en la existencia de tres categorías de personal:

- El personal de servicios rutinarios para el desarrollo de tareas repetitivas, en actividades de producción en escala, o en empresas modernas. Sus virtudes principales son la lealtad, la confiabilidad y la capacidad para ser dirigidos.
- El personal de servicios personales, que supone la realización de servicios repetitivos cara a cara, y que se desempeñan solo o en pequeños grupos; y
- El personal de servicios simbólicos, que desarrolla cuatro capacidades básicas en su trabajo:

A. La capacidad de abstracción, para simplificar, comprender y manejar la realidad.

B. El pensamiento reflexivo y sistemático, para solucionar problemas y tomar decisiones de un modo estratégico.

C. La experimentación, para comprender las causas y las consecuencias, y explorar diferentes posibilidades de solución a un mismo problema, aceptando la responsabilidad del propio aprendizaje; y

D. El trabajo en equipo, para una mayor eficacia en la producción, ya sea de ideas o de materiales.

Desde esta perspectiva, el funcionamiento de las empresas modernas

está basado en el desarrollo pleno de las mejores capacidades del ser humano. Estaríamos ante una circunstancia histórica inédita, donde las capacidades para el desempeño en el proceso productivo serían las mismas que se requieren para el papel de ciudadano y para el desarrollo personal. En el sistema capitalista tradicional de producción masiva, por el contrario, se generaba un funcionamiento paralelo, a veces contradictorio, entre los requerimientos de la formación del ciudadano y del desarrollo personal por un lado -donde las cualidades postuladas eran la solidaridad, la participación, la creatividad, el pensamiento crítico-, y los requerimientos de la formación para el mercado de trabajo por otro -la disciplina, la obediencia, la pasividad, el individualismo-. En los nuevos modelos de producción, en cambio, existe la posibilidad y la necesidad de poner en juego las mismas capacidades que se requieren en los niveles personal y social. Estaríamos, en consecuencia, ante la posibilidad de superar la dicotomía tradicional que existía entre los ideales educativos y las exigencias reales para la producción. Los ideales educativos perderían, de esta manera, su carácter abstracto y el trabajo productivo asumiría características plenamente humanas. Formar para el trabajo y formar para la ciudadanía, serían las dos facetas de un mismo proceso instructivo, que podríamos sintetizar en la expresión "formar individuos completos", dotados de conocimientos declarativos (qué es), procedimentales (cómo se hace) y condicionales (para qué sirve), y de habilidades más amplias que profundas, capaces de aprender a aprender y convencidos de la necesidad de incrementar continuamente el nivel de sus conocimientos.

2. Modos de comportamiento / comunicación.

Como indica Seoane (1995), democracia y cognición son las dos coordenadas de las que surgen las creencias, actitudes y valores que explican la mayor parte de la cultura contemporánea. La sociedad se concibe como una red democrática de comunicaciones y el hombre como un procesador de información. De la sociedad industrial, es decir industrias de transformación, máquinas, trabajo rutinario al servicio de esas máquinas, se pasa a la sociedad postindustrial donde predominan las empresas de servicios,

la electrónica, el trabajo más creativo de la comunicación, ayudado por máquinas que realizan las partes más rutinarias. Esta sociedad es más cognitiva, concede más importancia al conocimiento y necesita fundamentalmente de la comunicación para la transmisión de ideas e información.

Las llamadas nuevas tecnologías, que van desde el ferrocarril hasta el transporte aeroespacial, desde la radiodifusión hasta la comunicación electrónica, están cambiando nuestra forma de pensar y de vivir. Han roto las barreras del espacio y del tiempo y nos conducen, por un lado, a un nuevo tipo de inteligencia, construida por la interacción del hombre con el ordenador; y por otro, a un estado de saturación social, en un mundo cada vez más

Estamos pasando del vínculo cara a cara al vínculo electrónico, de la comunidad tradicional centrada en un lugar geográfico, en un entorno social, a frágiles comunidades simbólicas, en un contexto sin límites, conceptualizado como aldea global, abrumadas por la multiplicidad".

automatizado y artificial, más despersonalizado y superficial, debido a la cantidad, variedad e intensidad de nuestras relaciones, que están provocando el cambio de nuestro yo individual por un yo colonizado por múltiples identidades, lo que ha sido definido por Gergen (1992) como multifrenia.

Estamos pasando del vínculo cara a cara al vínculo electrónico, de la comunidad tradicional centrada en un lugar geográfico, en un entorno social, a frágiles comunidades simbólicas, en un contexto sin límites, conceptualizado como aldea global, abrumadas por la multiplicidad. Una multiplicidad con dos facetas: una vital y generadora, referida a los lenguajes culturales, a las disciplinas científicas, a las enseñanzas básicas, a las fuentes de información, a los productos intelectuales, y a los medios e instrumentos de ocio. Y otra, a la que hace frente la anterior, destructiva y degeneradora, contenida en las necesidades

medioambientales, en la problemática de las grandes urbes, en la dificultad de vencer ciertas enfermedades, y en la proliferación de los trastornos psicopatológicos.

La Comisión de Gestión de los Asuntos Públicos Mundiales, en su informe publicado como "Nuestra Comunidad Global" (1995), subraya que "los cambios del último medio siglo han acercado la comunidad global a la realidad: un mundo donde los ciudadanos son cada vez más dependientes reciprocamente y necesitan cooperar". Y entre los derechos y responsabilidades esenciales que todas las personas deben compartir para que exista una ética cívica que asegure una gobernabilidad global pacífica y democrática, comprometida con los valores que toda la humanidad puede defender (respeto a la vida, la libertad, la justicia y la equidad, el respeto mutuo, el interés por los otros y la integridad), destaca "la igualdad en el acceso a los bienes comunes globales y la igualdad en el acceso a la información".

3. Modos de conocimiento / aprendizaje.

En la era digital, se consideran analfabetos a los que no comprenden la información, cualquiera que sea la forma que presente. Las sociedades cambian a tal velocidad que socialización, enseñanza y contenidos educativos no permanecen ni siquiera durante una generación; por el contrario se producen dos o tres replanteamientos generales de los conocimientos básicos para funcionar y ser útiles a la sociedad. Actualmente la educación tiene por fuerza que ser continua y hasta el final de la existencia, y es frecuente que los más jóvenes ayuden a la instrucción y socialización de los adultos, puesto que conocen mejor los últimos cambios, estilos y habilidades (Seoane, 1995).

Durante años, lo importante ha sido enseñar y saber, transmitir conocimientos considerados imprescindibles para tener una cultura que permitiese conocer la historia y los principios básicos de las diferentes ciencias, muchas veces sin utilidad y sin significado para el escolar. Aprender se consideraba almacenar datos, que eran comprobados en exámenes y que una vez superados no había problema en olvidar. Hoy en día, a pesar de que hay muchos docentes que siguen manteniendo esa concepción por la inercia de modelos anteriores y porque, como se suele

decir, la escuela es la última en adaptarse a los profundos cambios sociales, y tecnológicos, la revolución cognitiva surgida en los años 70 y 80 nos muestra que tan importante como el saber es el saber hacer, y tan importante o más que los contenidos, son los procesos o acontecimientos interiores que se producen al aprender. Por tanto, el escolar y no la cultura, es el verdadero protagonista de la instrucción, y se considera un procesador activo de información, un ser autónomo que puede formular metas, organizar el conocimiento, construir significados y utilizar estrategias (Beltrán, 1993).

De aquí se desprende la importancia de dos aspectos que refleja la actual reforma educativa: uno es la atención a la diversidad, ya que los estudiantes no aprenden de igual forma ni tienen los mismos intereses y posibilidades; y el otro es aprender a aprender como adquisición de estrategias con las que los estudiantes pueden asumir la responsabilidad de su propio aprendizaje. La educación se hace cognitiva porque se aleja de los procesos de adquisición de respuestas para ilusionarse por el procesamiento, la transformación, el almacenamiento y la recuperación de informaciones y conocimientos; se aleja de la mecánica para acercarse a la electrónica (Seoane, 1995).

En los actuales programas curriculares se destaca la necesidad de que los alumnos adquieran no sólo el conjunto de conocimientos ya elaborados que constituye la cultura y la ciencia de nuestra sociedad, sino también, y de modo muy especial, que adquieran habilidades y estrategias que les permitan aprender por sí mismos nuevos conocimientos. En la perspectiva de una sociedad muy flexible en las demandas laborales y culturales a sus ciudadanos, al tiempo que muy competitiva, no basta con proporcionar saberes empaquetados, cerrados en sí mismos, sino que hay que hacer de los alumnos personas capaces de enfrentarse a situaciones y contextos cambiantes, que requieran de ellos aprender conocimientos y habilidades nuevas. Por ello, los alumnos que hoy aprendan a aprender estarán previsiblemente en mejores condiciones de adaptarse a los cambios culturales, tecnológicos y laborales que nos esperan a la vuelta del milenio (Pozo, 1994).

Educación y sociedad desarrollan paralelamente el mismo modelo de funcionamiento; es así como las

altas tecnologías, principalmente las de la comunicación, inciden en el desarrollo y evolución de la sociedad, pero también en los procesos educativos, cada vez más necesarios en una sociedad que produce y vende, utiliza y consume, preferentemente información.

Avanzamos, sin duda, hacia la ciberscuela. Ya es una realidad para algunos centros educativos, el acceso a servicios de correo e información electrónicos, y su participación en experiencia telemáticas internacionales. Y en el ámbito universitario, la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), ofrece la posibilidad de realizar en catalán los estudios de segundo ciclo de Psicopedagogía o la diplomatura de Ciencias Empresariales. Ya se habla de las posibilidades educativas del hipertexto, de

"La educación documental como modelo psicopedagógico, y la biblioteca, ya sea pública o escolar, como espacio y conjunto de recursos de aprendizaje, son fundamentales para formar a nuestros escolares como individuos completos, de acuerdo a las demandas de los modos de ocupación/producción, comportamiento/comunicación y conocimiento/aprendizaje".

proyectos para desarrollar paquetes de "aprendizaje inteligente" mediante la combinación de software multimedia y de sistemas expertos, y de la posibilidad de establecer redes escolares de área local que enlacen la biblioteca escolar con cada una de las aulas, lo que facilitará una personalización de los materiales de aprendizaje a las capacidades, ritmo de trabajo y estilo de aprendizaje de cada escolar (Herring, 1992). Y la realidad virtual, descrita como la tecnología que se utiliza para proporcionar un "interfase" entre los humanos y las imágenes computacionales, con la finalidad de simular todo el conjunto de datos sensoriales que constituyen una experiencia real, está adquiriendo cada vez más

protagonismo, incidiendo no sólo en el desarrollo tecnológico de un futuro cercano, sino también en los hábitos, los modos de aprendizaje, y en la percepción de la realidad inmediata, incluso del ser humano.

Sin duda, la educación está íntimamente relacionada con el empleo. Las demandas de formación no dejan de aumentar, y de este modo la educación adquiere una connotación económica; si los recursos humanos son una de las principales riquezas, la educación y la formación constituyen las claves de su competitividad. Uno de los efectos más visibles de la evolución de la sociedad en lo que se refiere a las formas de vida y de trabajo de los individuos es la transformación que afecta a la distribución de los periodos de la vida, tradicionalmente ordenada en torno a tres grandes etapas: el periodo de educación y de aprendizaje, el de la vida activa y, por último, el de la jubilación. La evolución de la sociedad y de las formas de vida y de trabajo evidencia cada vez más la necesidad de los individuos de renovar permanentemente su capital de conocimientos y competencias.

Para ser ciudadanos autónomos, debemos estar informados sobre las posibilidades concretas que le ofrece el progreso tecnológico, educados para el buen uso de los medios de información existentes y, sobre todo, dotado de un fácil acceso a éstos. Para aprender hay que tener deseo de ello, y para que el deseo exista hay que saber y comprender que la educación y la formación son una posibilidad de apertura y de realización para cada persona. En este sentido, la educación puede contribuir a desarrollar lazos de solidaridad en la sociedad. Aprender para trabajar mejor, colaborar e intercambiar puntos de vista con los otros, aprender para tener disposición e infundir deseos de aprender, aprender para enseñar a los otros, éstas son algunas de las razones de ser del proceso de aprendizaje a lo largo de toda la vida.

De estos argumentos se desprende que si los responsables culturales de las nuevas generaciones no les preparamos adecuadamente para aprovechar los instrumentos que la sociedad actual les ofrece para obtener información, desarrollando además sus capacidades para seleccionarla, organizarla y comprenderla, y sus actitudes para estar abiertos a nuevas ideas y al trabajo cooperativo, para tener curiosidad intelectual

y un afán por la formación permanente, les obstaculizamos su adaptación a las nuevas demandas del mercado laboral y a los constantes cambios tecnológicos, aspectos que inciden en la propia realización personal y en el propio bienestar psicológico. Por estos motivos, la educación documental como modelo psicopedagógico, y la biblioteca, ya sea pública o escolar, como espacio y conjunto de recursos de aprendizaje, son fundamentales para formar a nuestros escolares como individuos completos, de acuerdo a las demandas de los modos de ocupación/producción, comportamiento/comunicación y conocimiento/aprendizaje, que hemos analizado.

Convertir las bibliotecas en espacios instructivos donde los escolares se sientan motivados para aceptar el desafío del conocimiento y se preparen para viajar por el mundo de la información, constituye, por tanto, uno de los grandes retos de la sociedad de la información, que compromete a bibliotecarios y docentes e implica su colaboración y actualización permanente. Para ello, y conociendo cuáles son los retos formativos de nuestro tiempo y de un futuro próximo, debemos valorar nuestras deficiencias y nuestras posibilidades, y replantearnos nuestra conducta profesional. Debemos darnos cuenta de que entre lo que hacemos y lo que podemos hacer, hay una zona amplia de desarrollo, y para superarla es necesario preparación, cooperación y una clara disposición a la innovación y la experimentación.

SEGUNDO PASO

El segundo paso para posibilitar un cambio en los modos de ser y de actuar de los profesionales, es reflexionar sobre las múltiples posibilidades instructivas que encierra la biblioteca, las cuáles podemos agrupar desde tres perspectivas complementarias: curricular, evolutiva y cognitiva.

A) La perspectiva curricular surge del análisis de los contenidos de aprendizaje de la actual reforma educativa para la educación infantil, primaria y secundaria obligatoria, y hace referencia a los siguientes aspectos:

- La maduración lectoescritora y el enriquecimiento lingüístico;
- El aprendizaje de los contenidos curriculares;
- El desarrollo de las enseñanzas transversales como son: educación ambiental, educación inter-

cultural, educación para la paz, educación sexual, etc.;

- El descubrimiento y afianzamiento de valores y vivencias; y
- La adquisición de conceptos, procedimientos y actitudes documentales, sobre todo con textos impresos.

B) La perspectiva evolutiva brota de las características psicológicas del desarrollo del niño y el adolescente, enunciadas principalmente por Piaget y sus continuadores, y subyace a cada una de las etapas educativas. Conozcamos las principales particularidades de los escolares de cada etapa evolutiva/curricular, y formulemos algunos objetivos para su educación documental.

La educación infantil (de 0 a 6 años) es una época de gran estimulación sensorial, en la que predomina el juego simbólico y el razonamiento intuitivo.

Es fundamental:

- el descubrimiento del propio cuerpo;
- el conocimiento y la exploración de su entorno más inmediato;
- la convivencia con los adultos y sus iguales, desarrollando actitudes de respeto hacia la diversidad.

Se inicia:

- la motivación y la maduración de destrezas lectoescritoras;
- su acercamiento, para apreciarlos y disfrutarlos, de textos orales tradicionales; y
- la interpretación de imágenes como portadoras de significados.

En la biblioteca, los escolares de esta etapa pueden:

- descubrir e identificar los espacios y rincones;
- observar, explorar y manipular los fondos documentales infantiles, distinguiendo los libros de ficción de los documentales;
- dialogar y contrastar opiniones;
- escuchar y leer cuentos;
- inventar historias; y
- adquirir hábitos de utilización y respeto.

Desde la educación infantil, podemos iniciar la formación de usuarios, ya que no hace falta saber leer o manejar textos escritos para comenzar el desarrollo de habilidades de información (como la observación, la comparación, la ordenación de materiales y hechos, la orientación espacio-temporal, el planteamiento de interrogantes y la búsqueda de información, la clasificación y la representación de fenómenos). Por ejemplo, a partir de libros, revistas,

publicidad de centros comerciales, carteles o etiquetas, los escolares de esta etapa pueden producir materiales documentales, como ficheros, catálogos, libros o exposiciones, recortando, dibujando o mediante creaciones plásticas.

En la educación primaria (de los 6 a los 12 años):

- Aumenta la capacidad para situarse en el punto de vista de los otros, con lo que se va perdiendo el egocentrismo infantil;
- Aumenta su capacidad de comunicación, de pensamiento lógico, todavía en el campo de lo concreto, y del entorno natural y socio-cultural.
- Se va formando el concepto de autoestima muy condicionado por la opinión que los adultos tienen de él; y
- Busca respuestas a todo lo que ocurre a su alrededor.

En la biblioteca los escolares pueden iniciarse en los sistemas de clasificación y referencia, identificar los datos bibliográficos de los libros, habituarse al préstamo individual y manejar eficazmente libros de consulta y textos de ficción. Puede ser ahora un espacio que no sólo apoye su aprendizaje escolar, sino que también sirva para profundizar en el mundo de los documentos impresos y de las bibliotecas, desde varias perspectivas:

a) como hecho cultural de gran trascendencia para la humanidad, revisando su pasado, su presente y su futuro;

b) como sistema organizativo que puede suscitar su reflexión y análisis;

c) como centro de trabajo de personas, cada una con su función, para prestarle un servicio cultural, gratuito y sin ánimo de lucro;

d) como conjunto de materiales muy diversos, que pueden utilizarse con diferentes finalidades y por usuarios de cualquier edad o dedicación; y

e) como lugar de encuentro y animación cultural, en el que uno puede pasarlo bien escuchando cuentos, inventando historias o haciendo dibujos manteniendo un comportamiento adecuado. Y en la educación secundaria (de los 12 a los 16 años) se produce un cambio significativo tanto por el desarrollo de un pensamiento abstracto, de un razonamiento hipotético-deductivo, como por la necesidad de autonomía intelectual y afectiva.

La biblioteca ya puede convertirse

en una herramienta de trabajo intelectual, en la que además de utilizar fuentes de información electrónica, se utilicen productos documentales específicos, como dossiers, bibliografías o thesaurus, haciendo una mejor selección de los materiales de consulta. Es el momento para introducir nociones que susciten su reflexión sobre la sociedad de la información, la importancia de su tratamiento y difusión, y la necesidad de desarrollar habilidades de información para mejorar su formación académica y profesional.

C) Y la perspectiva cognitiva, que se desprende de las orientaciones de la psicología de la instrucción, las cuales proponen instaurar una cultura del pensamiento en la escuela (Prieto, 1995). Está basada no sólo en el desarrollo de una inteligencia estratégica, sino también en el cultivo de la disposición a explorar, investigar, ser críticos y reflexivos. Podríamos sintetizar las propuestas de esta perspectiva cognitiva con la frase, "aprender a utilizar los fondos documentales y utilizar los fondos documentales para aprender". Las bibliotecas, escolares o públicas, pueden adquirir un papel esencial en el desarrollo afectivo-intelectual de los escolares, teniendo en cuenta las siguientes consideraciones, que indican que la documentación en la escuela debe contemplarse no como un conjunto de técnicas mecánicas, sino que implica, ante todo, investigación y descubrimiento, colaboración y cooperación, ilusión e interés por aprender, comprensión de su entorno, y creación de productos informativos. La biblioteca puede ser un espacio de instrucción cognitiva en el que se puede:

- mejorar el rendimiento en matemáticas sin hablar una palabra de matemáticas, dado que, indudablemente, ordenar, comparar, clasificar, o inferir son habilidades matemáticas imprescindibles para un bibliotecario en su trabajo diario, que pueden llevar a cabo los escolares con una adecuada planificación, incluso desde la educación infantil, como hemos señalado anteriormente;
- mejorar la categorización de su entorno y el descubrimiento de los patrones que ordenan los diferentes aspectos de la realidad, mediante la comprensión cognitiva de su sistema organizativo;
- mejorar las habilidades de información, teniendo en cuenta la doble perspectiva que debe tener-

se en cuenta para su desarrollo:

a) Documental, para ser capaces de localizar, a través de diversos procedimientos y fuentes, cualquier tipo de información. Las dificultades más corrientes que tienen los escolares en las actividades documentales que desarrollan para abordar un trabajo intelectual son las siguientes:

- Dificultad para comprender las demandas documentales de sus tareas;
- Desconocimiento de la diversidad de espacios de información y documentación;
- Dificultad para orientarse en los espacios de la biblioteca;
- Desconocimiento de los servicios que ofrece la biblioteca;
- Carencia de procedimientos para plantear la búsqueda documental;
- Imprecisión al delimitar los temas de búsqueda;
- Dificultad para interpretar el sis-

"No basta con proporcionar saberes empaquetados, cerrados en si mismos, sino que hay que hacer de los alumnos personas capaces de enfrentarse a situaciones y contextos cambiantes, que requieran de ellos aprender conocimientos y habilidades nuevas".

tema de referencia;

- Desconocimiento de los patrones de clasificación de los documentos;
- Dificultad para manejar el orden alfabético;
- Desconocimiento de instrumentos que facilitan la búsqueda, como índices o sumarios.
- Dificultad para encontrar los documentos a partir de los catálogos;
- Utilización deficiente de las fuentes de información automatizada;
- Desconocimiento de los recursos de localización en los documentos;
- Dificultad para seleccionar los textos que necesitan;
- Dificultad para contrastar la información obtenida en diversas fuentes;
- Carencia de procedimientos para

tomar y archivar notas;

- Dificultad para comprender la estructura y el sentido de los textos;
 - Dificultad para seleccionar la información relevante;
 - Imprecisión en la referencia de las fuentes de información consultadas;
 - Carencia de procedimientos para mostrar la investigación realizada.
- b)** Psicológica, para ser capaces de operar mentalmente (seleccionar, organizar, comprender, elaborar, sintetizar, etc.) con la información contenida en los textos. Las deficiencias más habituales en el procesamiento de la información son las siguientes:
- Impulsividad y falta de planificación en la resolución de tareas;
 - Imprecisión al reunir datos;
 - Dificultad para mantener la atención;
 - Percepción superficial y a veces confusa de situaciones o problemas;
 - Organización espacio-temporal deficiente;
 - Carencia de conceptos verbales;
 - Dificultad para considerar dos o más fuentes de información;
 - Dificultad para seleccionar y organizar datos relevantes;
 - Ausencia de una conducta comparativa;
 - Carencia de razonamiento lógico;
 - Dificultad en la realización de inferencias y categorías;
 - Bloqueo e imprecisión en las respuestas.

Por tanto, en la instrucción de los escolares en el acceso a la información, debemos desarrollar dos facetas complementarias: el conocimiento como información documental, para recuperar, gestionar y transferir datos y textos, en cualquier formato o lenguaje; y el conocimiento como construcción cognitiva, para obtener un pensamiento crítico y creativo y un comportamiento estratégico en la resolución de tareas informativo-documentales.

Además, es muy importante resaltar que esta doble perspectiva para la instrucción de los escolares en el acceso a la información, puede realizarse en un mismo proceso instructivo, ya que el entrenamiento en las técnicas documentales, conlleva la mejora de habilidades cognitivas, tal como hemos demostrado con la aplicación experimental del programa HEBORI (Habilidades y Estrategias para Buscar, Organizar y Razo-

nar la Información). Esta afirmación se fundamenta en el paralelismo epistemológico que existe entre las tareas documentales y las técnicas de aprendizaje, ya que comparten, como actividades esenciales:

1. La selección, que consiste en separar la información relevante de la información poco relevante para su posterior procesamiento, y es el primer paso para la comprensión de su significado o almacenamiento, según las claves del sistema.

2. La organización, que permiten estructurar los contenidos informativos estableciendo conexiones internas entre ellos y haciéndolos coherentes;

3. La retención, que facilitan la disponibilidad de la información en la memoria o en una unidad de información (p. ej. biblioteca);

4. La recuperación, por la cual el material almacenado se vuelve accesible, utilizando claves o descriptores relacionados con dicho material informativo, y cuando el material ha sido previamente organizado, basta recordar los criterios organizativos para recuperarlo; y

5. La transferencia o proyección de la información adquirida a otros contextos o situaciones, con las que se produce una generalización y esto es muy útil para la economía, ya sea del aprendizaje o de las unidades de información. Por ejemplo, la clasificación, aprendida como técnica básica en la ordenación de documentos, puede incidir en los propios hábitos de estudio, mejorando la organización de trabajos y apuntes, o en los propios hábitos personales, como la organización de todas las cosas que tienen en sus habitaciones. Con esto queremos indicar que las técnicas básicas de análisis documental facilitan a los escolares la mejora de su rendimiento intelectual, ya que:

- La descripción bibliográfica, para un escolar, adaptada a su nivel, puede convertirse en un medio para desarrollar una atención sistemática y reflexiva, empleando técnicas como la exploración, el subrayado y la toma de notas;
- La catalogación, que responde a un ordenamiento multivariable, promueve en el escolar la realización de inferencias para manejar y elaborar diferentes ordenamientos, o la selección entre diversas alternativas de búsqueda;
- La indización potencia en el escolar la comprensión y organización de textos, dado que implica utilizar

técnicas para: reconocer la organización interna de un texto (descripción, secuencia, causalidad, problema-solución y comparación); identificar y relacionar las ideas principales; construir esquemas del texto; seleccionar las palabras-clave o los descriptores más adecuadas a un texto; etc.. Y

- El resumen, que es una técnica que permite a un escolar sintetizar la información relevante, de la información no relevante, construyendo un nuevo texto.

TERCER PASO

Si una vez planteadas las reflexiones anteriores, valoramos positivamente que debemos hacer de la biblioteca un espacio instructivo, porque somos conscientes de su importancia en la formación de las nuevas generaciones, daremos el tercer paso, que consiste en crear grupos de trabajo, compuestos por bibliotecarios y docente, para diseñar, aplicar y evaluar, programas de formación de usuarios, analizando otras experiencias llevadas a cabo y valorando las necesidades informativo-documentales de la población infantil/juvenil, de la que somos responsables. En el número 68 de la revista EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, expusimos cinco módulos de aprendizaje para el desarrollo de habilidades de información, aplicables al primer ciclo de la educación Secundaria Obligatoria (escolares de 12 a 14 años). Esperamos que dicho trabajo sea de utilidad a los lectores, les motive y les aporte ideas para que la educación documental llegue a todos los escolares.

• **Félix Benito Morales**, es profesor de Primaria y ESO, y dirige actualmente el Proyecto MEDEA (Materiales para la Educación Documental de los Escolares en la Actualidad)

NOTA:

En el artículo de Félix Benito que publicamos en el n°68 (pp. 22-26) con el título "Modelo para el desarrollo de habilidades de información en la E.S.O." se produjeron dos erratas en la transcripción del original que cambian el sentido de las frases:

2º Módulo. Apartado 2.3.

- Realizar tareas en las que desarrollen la cooperación, la ordenación y la clasificación (debe decir *comparación*).

Claves para el éxito. Apartado 2.

Orientar la actuación psicopedagógica de docentes y bibliotecarios hacia un espacio clave para aprender a aprender (debe decir *aspecto*).

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO Tapia, J.: *Motivación y aprendizaje en el aula*. Madrid: Santillana/Siglo XXI, 1991.
- BELTRÁN, J.A.: *Procesos, estrategias y técnicas de aprendizaje*. Madrid: Síntesis, 1993
- BENITO, F.: Educación documental: reto y compromiso para docentes y bibliotecarios. En: *Educación y Biblioteca*, n°57, 20-22, 1995.
- BENITO, F.: El desafío de enseñar a pensar mediante las técnicas documentales. En: *Educación y Biblioteca*, n°34, 60-64, 1993.
- CASTELL, M.: Flujos, redes e identidades: una teoría crítica de la sociedad informacional. En: *Nuevas perspectivas críticas de la educación*. Barcelona: Paidós, 1994.
- COMISIÓN de Gestión de los Asuntos Públicos Mundiales: *Nuestra comunidad global*. Madrid: Alianza, 1995.
- DEL RÍO, P.: La respuesta a la cultura de múltiples lenguajes. En: *Cuadernos de Pedagogía*, n° 216, 32-34, 1993.
- FAJARDO, J.M.: Grandes cambios del siglo XX. En: *El Mundo Magazine*, n° 311, 1995.
- FERNÁNDEZ, H.: La formación de usuarios, un nuevo reto en las bibliotecas pública. En: *Educación y Biblioteca*, n° 61, 19-21, 1995.
- GERGEN, K.: *The saturated self. Dilemmas of identity in contemporary life*. New York: Basic Book, 1992.
- HERRING, J.E.: *Information technology in schools*. London: Library Association Publishing, 1992.
- POZO y col.: *La solución de problemas*. Madrid: Aula/Siglo XXI, 1994.
- PRIETO, M.D.: Hacia una escuela centrada en el desarrollo del pensamiento. En: Genovard, C.; Beltrán, J.A. y Rivas, F. (eds): *Psicología de la Instrucción III. Nuevas perspectivas*. Madrid: Síntesis, 1995.
- SEOANE, J.: Perspectivas sociales y políticas de la educación en el final de siglo. En: Genovard, C.; Beltrán, J.A. y Rivas, F. (eds): *Psicología de la Instrucción III. Nuevas perspectivas*. Madrid: Síntesis, 1995.
- TEDESCO, J.C.: *El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*. Madrid: Anaya, 1995.